

C

RISIS Y NUTRICION: LOS MARGINALES DE LA CIUDAD DE MEXICO*



Ursula Oswald S.**

7

Estudiar las condiciones de bienestar de un amplio grupo social pobre de la cd. de México —los marginales— no significa, como frecuentemente se ha criticado a la teoría de la marginalidad, olvidarnos de las causas estructurales, históricamente gestadas dentro del presente modelo de desarrollo y abocarnos a describir más o menos contextualizada la dinámica de algunos grupos de capitalinos. Marginalidad significa para este trabajo, la inserción y refuncionalización de la población pobre para generar nuevos procesos de valoración y acumulación del capital. Al igual que los campesinos, los marginales urbanos, y particularmente las mujeres, desarrollan una amplia gama de actividades, frecuentemente sin recibir un sueldo equivalente al salario mínimo, por lo que tienen que compensar los ingresos faltantes con una mayor explotación de su fuerza de trabajo, o con cultivos de subsistencia. En este sentido, la marginalidad es un proceso que tiene como causa esencial el modelo

* El presente estudio tuvo apoyo financiero por parte de Dicconsa, bajo el título "Dicconsa y Alternativas de Abasto para la Población Marginal de la Ciudad de México" y contó para el levantamiento empírico de los datos con la colaboración de Teresa Bello, A. Bertha Huerto, Francisco Peralta y A. Gloria Ramírez. La mecanografía del presente trabajo estuvo a cargo de Olivia Monroy.

** Profesora del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

de acumulación seguido a nivel mundial y también por México, y cuyo desarrollo tecnológico y modelo de valoración del capital generan desempleo, subocupación, economía paralela y efectos secundarios, como los barrios urbanos populares, donde abundan las enfermedades, el hacinamiento, la delincuencia, el hambre, el analfabetismo y otros problemas.¹

Marginalidad es por lo tanto un fenómeno que se genera en el proceso de apropiación de los excedentes que genera el conjunto de la sociedad mexicana, pero particularmente los sectores pobres, sea a través de la economía formal (asalariado) sea a través de la paralela (de autoempleados) donde los marginales quedan relegados y a veces hasta sin participación.

En la ciudad de México, se concentran la mayor dinámica económica, cultural y política del país, pero también la mayor marginalidad, violencia, inseguridad y dependencia alimentaria.

Históricamente, desde los años sesenta, pero sobre todo a partir de los setenta (inicio de una crisis agrícola sin precedentes), la población rural abandonó sus lugares de origen, esperando encontrar en las ciudades una vida más digna. Los avances de la medicina y los servicios públicos que se concentraban fundamentalmente en las zonas urbanas, abrieron una bre-

8

cha entre los dos ámbitos y el estancamiento de la producción agrícola agudizó aún más las de por sí difíciles condiciones de vida en el campo. La atracción de la "modernidad" y del "progreso" no dejó de ser para la mayoría de estos inmigrantes un espejismo, cuya cara real significa asentamientos irregulares sin o con pocos servicios, desempleo, hacinamiento, violencia, inseguridad y conflictos sociales.

La ciudad de México no logró escapar a la dinámica descrita y los inmigrantes rurales de la década pasada y de la actual contribuyeron notablemente a transformarla en la urbe más poblada del planeta. Ahí se concentra ahora la mayor dinámica económica, industrial, administrativa, financiera, cultural y política de todo el país, pero también la mayor marginalidad, violencia física, inseguridad y dependencia alimentaria. Finalmente, el inicio de una crisis global a partir de 1981-82, resultado del agotamiento del modelo existente de acumulación, afectó muy particularmente a la población de escasos recursos.

El presente estudio analiza algunas condiciones significativas de la población marginal en la cd. de México, investiga el impacto de la actual crisis en estos grupos altamente vulnerables, indaga en sus estrategias de sobrevivencia y cuantifica los costos nutricionales de las mismas. Finalmente apunta, dentro de las condiciones sociales existentes, hacia algunas de las alternativas posibles. Particularmente, para responder a las últimas dos metas, se llevó a cabo un estudio empírico reciente. Para ello se escogieron cinco barrios populares en el oriente, el sur y el poniente de la capital, o sea siempre en la periferia, los cuales se han formado después de 1970. Se trata de las colonias Ampliación Santiago y López Portillo, en la Delegación Ixtapalapa, Ampliación Selene en la Delegación de Tiáhuac, así como Barrio Norte y las dos Victorias en la Delegación Alvaro Obregón (véase para la selección de la muestra, cuadro 1).

A pesar de haberse escogido para el estudio cinco colonias muy distantes en el D.F., existe en el patrón general de vivienda y de alimentación cierta homogeneidad, aunque en Ampliación Selene influye el medio semiurbano. Estos rasgos comunes son resultado de las

¹ Sobre el concepto teórico, para mayor detalle, véase: F.H. Cardoso, "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Año 1, Núm. 2, págs. 57-76; J. Nun, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reservas y masa marginal", en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, Núm. 2, 1968, págs. 178-236; A. Quijano, "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXX, vol. XXX, Núm. 3, 1968, págs. 525-570; A. Murga Franssinette, "La marginalidad en América Latina; una bibliografía comentada", en: *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, Núm. 1, 1978, pág. 221-329; V. Bennholdt-Thomsen, "Revisión crítica del marginalismo", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, Núm. 4, 1981; Damasio Hernández *et al.*, *La marginalidad*, UNAM, Aragón, México, D.F., 1984.

condiciones socioproductivas imperantes, donde los integrantes de la muestra perciben sólo el equivalente a un salario mínimo o aún menos, a pesar de que trabajan en término medio entre 1.0 y 1.5 personas (véase cuadro 2). Este hecho refleja la estructura de empleo, en gran parte insertada dentro de la llamada "economía paralela". Sólo un 0.8% de los entrevistados cuenta con prestaciones laborales comunes, incluida la despesa mensual. El 70% de las familias se mantienen en parámetros de subconsumo. Ante la agudización de la crisis, se ven obligados a buscar actividades lícitas e ilícitas² para aumentar los ingresos. Sin embargo, como se verá a continuación, aun así es difícil sortear las carencias.

El destino fundamental del ingreso es también bastante homogéneo entre la población marginal. En su mayor parte está destinado a los gastos de alimentación (entre un 70% y un 90%, véase cuadro 3) y lo reducido³ del salario implica que se gaste fundamentalmente en artículos de consumo inmediato, excluyendo la posibilidad de adquirir otro tipo de productos, lo que los hace quedar fuera del consumo generalizado de la sociedad (cuadro 4).

Ante la agudización de la crisis, esta población implementó una serie de acciones para contrarrestar los efectos negativos provocados por la misma. Las estrategias se abocan a

² Los datos cualitativos recabados durante el estudio empírico permiten cuantificar aproximadamente los ingresos ilícitos —en términos de las leyes formales— pero considerados necesarios para poder sobrevivir por parte de los informantes. Ascenden a alrededor del 25% de todos los ingresos y permiten apenas la supervivencia entre estos grupos sociales.

³ Este raquítico gasto es resultado de una compleja estrategia, donde el salario mínimo —cuando se dispone del mismo— de \$5,625 diarios se reparte: \$3,998 (71%) para la comida, y con los restantes \$1,627 se cubren los gastos de transporte, escuela, medicinas, luz y agua. En el caso de la muestra, el ingreso promedio asciende a \$4,690 diarios; el gasto para la comida absorbe el 85% y los restantes \$692 alcanzan apenas a cubrir el transporte entre el lugar de trabajo y de dormir. El remanente es insuficiente para cubrir los otros rubros mencionados. Para la población en cuestión quedaron dos opciones abiertas: o incorporar a la mujer y a los niños en el sector informal del trabajo o dedicarse a actividades ilícitas como robo y prostitución para poder sobrevivir.

CUADRO 1

Colonias seleccionadas para la muestra empírica

<i>Delegación Política</i>	<i>Colonias</i>	<i>Organización</i>	<i>Encuestas aplicadas</i>
Iztapalapa	Miguel de la Madrid ¹ y San Pablo ¹	PRI-CNOP	12
	L. de la Estancia ¹	PRI-CNOP	11
	A. Santiago ¹	Asoc. de Res. y PRI-CNOP	79
	L. Portillo	PRI	21
Tláhuac	A. Selene ²	Asoc. de Res. y PRI	10
Alvaro Obregón	Barrio Norte	CONAMUP	94
	1a. Victoria	CONAMUP	29
	2a. Victoria ³	CONAMUP	10
Total Marginales	Familias	----	266
Total Marginales	Personas ⁴	----	977

¹ Por su gran similitud y cercanía las cuatro colonias serán tratadas posteriormente bajo el nombre de Ampliación Santiago.

² No cuentan con CPAC pero realizan compras en LICONSA.

³ La Población de la 2a. Victoria asiste a la 1a, a comprar su mercancía.

⁴ De la muestra total de personas hay 196 preescolares, o sea en edad crítica de crecimiento.

cuatro rubros fundamentalmente: incrementar las horas de trabajo, iniciar pequeños negocios o vender bienes de consumo no absolutamente necesarios, reducir o sustituir alimentos caros por baratos, pedir prestado comida o dinero y en algunas colonias hasta siembra de productos alimenticios para el autoconsumo (cuadro 5).

Dada la situación del mercado de trabajo y de escasez de circulante entre este grupo social, el conjunto de actividades en materia laboral y comercial y de préstamos, emprendidas

Un 11.5% del total de la muestra estudiada afirma sentir hambre y todos indican haber reducido su consumo. Esto refleja la angustiante y desesperada situación de los grupos marginales.

por la población marginal, no es suficiente para garantizar el ingreso necesario. Así, la estrategia fundamental de ajuste es la *reducción del consumo*. Un 11.5% del total de la muestra afirma sentir hambre, y todos indican haber reducido su consumo. Esto refleja la angustiante y desesperada situación de este grupo social. La cría de animales y el huerto familiar para resolver su problema inmediato de alimento

ya es poco factible en esta ciudad, debido a los espacios muy limitados y la contaminación existente. Por eso, el porcentaje promedio de autoconsumo en la muestra llega sólo al 2.5% y se presenta fundamentalmente en Tláhuac donde la practica casi una quinta parte de los entrevistados.

En síntesis, a pesar de múltiples estrategias para aumentar el ingreso y racionalizar el egreso, la situación sigue siendo difícil, ya que las familias entrevistadas tienen que vivir en promedio con menos de \$28,000 de gastos en alimentos por semana (diciembre de 1987). En las dos colonias de Alvaro Obregón, donde tampoco hay posibilidades de autoconsumo, la situación de ingresos es aún más grave, logrando un promedio diario de \$3,720 para la alimentación, a pesar de que trabajan por ejemplo en las dos Victorias 1.5 personas por familia (cuadros 2 y 3). Así, no les quedó otro remedio a las amas de casa que cambiar los hábitos alimentarios y sustituir alimentos caros por baratos.

En relación a los alimentos que se suprimieron se detectó un fenómeno positivo, ya que se cancelaron casi por completo los alimentos chatarra, pastelillos y refrescos (cuadro 4). Pero también el consumo del pescado se vió drásticamente disminuído, obligando al 59% de la muestra a dejar su ingesta, seguido por el pan (13%) y la carne (11%). Aunque se siguen comiendo productos que contienen proteínas animales, éstos tuvieron una notable reducción en su cantidad y frecuencia de ingesta. El 56% de la muestra afirma haber reducido la compra de carne, el 48% la de pollo, el 33% la de pan, el 32% la de frutas, el 30% la de huevo, el 23% la de pescado, el 19% la de legumbres, el 14% la de leche, aceite y frijol y el 13% la de arroz y refrescos. En cambio, las tortillas, el frijol, las legumbres, el arroz,

CUADRO 2

Comparaciones socioproductivas en cinco colonias marginales del D.F.

Colonia	Promedio de personas empleadas por familia	Promedio de integrantes por familia	Obreros	Permanente		Eventual		Desempleados
				Servicios	Jubilados	Servicio	Comercio	
Santiago Acahualtepec	1.2	6.2	52.2	7.5	2.1	24.5	1.1	5.2
López Portillo	1.4	6.2	57.1	9.5	---	33.4	---	---
Ampliación Selene	1.0	5.0	80.0	10.0	---	10.0	---	---
Barrio Norte	1.3	5.6	42.0	5.6	4.6	34.0	4.6	2.3
1a. y 2a. Victoria	1.5	6.5	71.4	4.0	2.3	18.3	2.0	2.0
Muestra completa	1.3	6.0	52.7	5.9	2.7	26.0	2.3	3.1

Fuente: Encuesta propia, Sept.-Dic. de 1987.

el huevo y el pan muestran un incremento en más de un 20% de otros casos estudiados, o sea, pueden ser considerados productos alimenticios que sustituyeron algunos de aquellos más caros. Sin embargo, la falta de combinación adecuada entre los diferentes productos, aunada a la mayor pobreza en el contenido proteínico, vitamínico y a veces aun calórico, están, a mediano plazo, afectando negativamente los niveles de nutrición y de salud, como se verá más adelante.

Estos procesos de sustitución no son hechos aislados, sino que obedecen a una lógica de racionalización en momentos de crisis y ante recursos limitados. Como indica un estudio del Instituto Nacional del Consumidor sobre la variación en la cantidad comprada de alimentos básicos, el 60.6% de la población de pocos ingresos compra menos carne, el 25.3% menos pan dulce, el 23.3% menos pescado y el 31.4% menos refrescos.⁴

Ante tal precariedad en los ingresos y el consumo, las amas de casa han desarrollado miniestrategias para proteger por lo menos el actual nivel de alimentación: las tortillas se compran casi siempre a diario (o según la frecuencia de la entrega de tortibonos), el pan entre diario y semanalmente, la leche tres veces a la semana (cuando Liconsa la expide con subsidios) y los otros productos básicos (frijol, arroz, azúcar, aceite, pastas, legumbres, frutas, carne, pollo y huevo) sobre todo semanalmente. Este patrón de compra es más pronunciado cuando se cuenta con un ingreso fijo, el cual se percibe al fin de la semana.

En resumen, el gasto familiar popular, marcado por una contracción del ingreso, debido a la crisis, ha tenido que afrontar el alza indiscriminada de ciertos productos y el consumo se ha tenido que ajustar a los alimentos que todavía resultan accesibles, reemplazando a

⁴ INCO, *Mecanismo de adaptación ante la crisis*, México, D.F., 1987, cuadro 7. La agudización de esta tendencia, descrita por el INCO, en nuestra propia investigación, se debe probablemente a dos fenómenos: primero que el INCO levantó sus datos un año antes y que en 1987 la pérdida del poder adquisitivo se acentuó aún más frente a 1985 y 1986, obligando a las amas de casa a racionalizar mayormente su gasto y sustituir alimentos caros por más baratos. En segundo término, el INCO se abocó a una encuesta de bajos ingresos que cubría un ingreso hasta 1.5 veces el monto del salario mínimo. En la muestra del presente estudio, por no contar con tantas personas que tenían un empleo estable, el ingreso es alrededor de un salario mínimo cuando se trata de obreros y menos en los otros casos. Así, el número promedio de personas que trabajaban es mayor que en la investigación del INCO y a pesar de ello, el ingreso y por ende el gasto en alimentos es más reducido.

CUADRO 3

Gasto semanal en cinco colonias marginales del D.F.
(en \$ M.N.)

Colonia	Gasto semanal en alimentos	Gasto semanal en refrescos	Gasto semanal en bebidas alcohólicas
Santiago Acahualtepec	27,085	399	487 ¹
López Portillo	30,400	238	---
Barrio Norte	26,012	651	610 ²
1a. y 2a. Victoria	26,300	193	---
Ampliación Selene	30,000	625	---
Muestra completa	27,987	485	508

Fuente: Encuesta propia, Oct.-Dic. de 1987.

¹ En Santiago A. hay poco gasto en bebidas alcohólicas. Sin embargo, los que hacen gastos por este concepto tienen que ser considerados alcohólicos y su gasto alcanza el 26.4% de las erogaciones en alimentos, los cuales tienen que ser disminuidos a la comida.

² En el caso de Barrio Norte sólo dos personas gastan en bebidas alcohólicas. Sin embargo, éste representa semanalmente \$26,525, o sea, casi equivale al gasto en alimentos.

CUADRO 4

Incidencia de la crisis en el consumo (en %)

<i>Alimento</i>	<i>Aumentó</i>	<i>Se mantuvo</i>	<i>Se redujo</i>	<i>No consume</i>
Tortillas	24	73	3	---
Pan	21	34	32	13
Pastas	10	73	11	6
Arroz	19	66	13	2
Azúcar	23	64	13	---
Frijol	26	60	14	---
Leche	5	59	14	22
Carne	10	23	56	11
Pollo	10	36	48	6
Pescado	3	15	23	59
Huevo	19	47	30	4
Aceite	17	67	15	1
Verduras	24	55	19	2
Frutas	15	47	32	6
Refrescos	4	9	14	73
Pastelillos o frituras	---	13	6	81

Fuente: Encuestas nutricional y socio-económica propias, Sept.-Dic. de 1987.

aquellos que superan al salario mínimo.⁵ Sin embargo, las repercusiones negativas en la salud no se dejan esperar y la hospitalización de bebés por desnutrición se incrementó en el ISSSTE de 5.7% en 1981 a 12.4% en 1984.⁶ Sin profundizar por ahora en los efectos nutricionales, tema tratado en los siguientes apartados, queda pendiente enunciar algunas otras macro-variables que caracterizan el conjunto de las cinco colonias estudiadas.

El desempleo abierto, denunciado por los propios entrevistados, no aparece muy elevado en la encuesta. No obstante, si uno acude a estos lugares a las once de la mañana, se percata de que hay importantes grupos de hombres en edad de trabajar sin actividades fijas. Todos ellos forman parte de la economía paralela, donde el empleo y el ingreso son inestables. Es por esta razón, que el desempleo pudiera aparecer también camuflado en el rubro de servicios sin ingresos fijos.

En términos de condiciones de vida aparecen varios otros indicadores comunes. En todas las colonias estudiadas existe una red de agua potable, aunque el servicio de suministro es deficiente, y el líquido indispensable llega normalmente sólo una vez por semana. A veces se agudiza la situación a tal grado que las autoridades se ven obligadas a llevar el agua por pipa. La electrificación de las casas particulares es completa, aunque hay deficiencias en el alumbrado público, haciendo poco recomendable la entrada a las colonias estudiadas durante la noche. Todos los encuestados se mostraron preocupados por la creciente inseguridad en su colonia.

Existen mayores rezagos aún en la pavimentación y el drenaje, dando a las colonias estudiadas un aspecto sucio y polvoroso, con calles encharcadas con aguas jabonosas que descargan directamente a la vía pública. Durante la época de lluvia se convierten frecuentemente en un gran lodazal.

⁵ Existe el caso del kilo de carne y pescado que sobrepasan el salario mínimo diario y por ende, la población marginal los suprime, o bien los compra en forma de retazos con niveles nutricionales inferiores.

⁶ Miguel de la Madrid, *Informe Presidencial*, Anexo: Salud y Seguridad Social, p. 376, 1985.

Las casas están construídas frecuentemente con materiales provisionales, aunque las cooperativas para materiales de construcción han tenido un impacto positivo en el mejoramiento de la vivienda a través de la autoconstrucción, ya que permiten ahorros hasta de un 40% en los precios respecto a los del mercado. Sin embargo, una limitante fundamental en estos lugares es el espacio para fincar y ampliar la vivienda, llegando en Barrio Norte la superficie por cada habitación a sólo 27 m².

Finalmente, es importante resaltar el papel que juega esta población en el aspecto político, al ser utilizada como grupo de presión por varios partidos políticos. Ante serios problemas como la irregularidad en la tenencia de la tierra, la falta de servicios e infraestructura urbana, esta población se ve atraída hacia las distintas organizaciones existentes, con la expectativa de encontrar solución a sus demandas y, a su vez, las organizaciones políticas ven en estos grupos potenciales votantes y grupos de presión.

La situación de desempleo, subempleo, y de inseguridad en la tenencia de la tierra en que vive esta población, les llevan a desarrollar lazos de colaboración mucho más fuertes entre las distintas familias. Lo mismo es válido para lograr la satisfacción de servicios faltantes. Sin embargo, la falta de educación, de integración de los niños en el seno familiar, apremiante situación económica y pocas actividades recreativas en estas colonias, propician el surgimiento de las denominadas pandillas que actúan negativamente en el desarrollo no sólo de la colonia, sino de grandes partes de la cd. de México.

Para las colonias de estudio el fenómeno de marginalidad es una característica común, que se presenta de manera estable, es decir, que no es un fenómeno transitorio, y por lo tanto es un problema cuyas repercusiones rebasan el ámbito de las colonias propiamente marginales y que afectan por sus conflictos sociales, primero a la ciudad de México y, por la niñez y juventud que crece ahí en forma

abandonada y desnutrida, al futuro del país, ya que se priva de creatividad, educación, estabilidad y capacidad de trabajo a un núcleo importante de las generaciones jóvenes. Las barreras entre lo que se consideran las categorizaciones de la miseria tienden a homogeneizarse en un conglomerado humano en el que la pobreza es la única variable constante.

La marginalidad afecta tanto a la ciudad de México como al futuro del país, ya que se priva de creatividad, educación, estabilidad y capacidad de trabajo a las nuevas generaciones.

1. Repercusiones nutricionales

Ahora bien, cómo repercute la apremiante situación socio-económica, agravada por la crisis de los últimos 6 años, en el estado nutricional, el desarrollo y el crecimiento por parte de los niños y adultos de los mencionados barrios. Para iniciar una respuesta se hizo un estudio de ingesta, a través del método del recordatorio de 24 horas a la persona encargada de elaborar los alimentos. Empezando por la cuantificación de la dieta familiar se obtienen los siguientes resultados (cuadro 5): a pesar de existir una dieta rica en carbohidratos, ésta no alcanza siquiera a cubrir los requerimientos energéticos promedio recomendados. Más sería aún es la situación de las proteínas, que cubren apenas 3/4 partes de lo necesario. Esto es fundamentalmente resultado de la crisis existente y de la pérdida del poder adquisitivo, donde se han sustituido alimentos ricos en proteínas (carne, pollo, pescado, huevo, leche, queso) y reducido el consumo de proteínas vegetales (frijol, pan, arroz, pasta para sopa). Una adecuada ingesta se encuentra en el caso del calcio, la tiamina y el hierro (provenientes fundamentalmente de la tortilla y del frijol). Sin embargo, estos elementos no pueden ser aprovechados óptimamente por el cuerpo humano, debido a la aguda deficiencia de las vitaminas restantes. La vitamina A cubre sólo una octava parte de lo requerido. La vitamina B₂ no llega a 2/3 partes. La B₆ y aun la vitamina C (a pesar de existir durante el levantamiento empírico una temporada propicia al consumo de cítricos como naranjas o mandarinas) no cumplen ni siquiera con la mitad de lo recomendado.

El resultado es un serio problema nutricional, el cual no puede solamente ser resuelto con educación nutricional, sino que requiere urgentemente que se mejore la capacidad del poder adquisitivo o se abarate el costo de los alimentos cuya ingesta proporciona las proteínas hoy más caras, como carne, pollo, pescado y queso y regularmente el huevo.

Un grupo particularmente vulnerable a problemas de nutrición es el preescolar (cuadro 6). Su adecuación nutricional es baja en energía, hierro, el complejo B y la vitamina A, rebasando sólo en proteínas (fundamentalmente vegetales), calcio (proveniente de tortillas, frijol y leche) y vitamina C⁷ los niveles recomendados para esta edad. La deficiencia de hierro en este grupo de edad es muy seria, porque éste es fundamentalmente aportado por el frijol y otros vegetales, o sea es de origen vegetal. Estos mismos vegetales tienen otras sustancias como los fitatos que se unen al hierro, impidiendo la adecuada asimilación por el organismo humano.

La crisis y la pérdida de poder adquisitivo han traído como consecuencia un serio problema nutricional que no puede ser resuelto sólo con educación alimentaria.

“Además hay que agregar la relación estrecha entre el hierro, la vitamina A y la parasitosis. Esta produce cuadros diarréicos importantes que son causa de la mala absorción de vitamina A, la que a su vez es necesaria para la absorción, movilización y utilización del hierro. Cuando se agrega una parasitosis que produce enterorragia, se agrava muchísimo el cuadro clínico. Se calcula que el 70% de la población de los países subdesarrollados tiene parasitosis que compite con la utilización del hierro y la vitamina A”.⁸

blación de los países subdesarrollados tiene parasitosis que compite con la utilización del hierro y la vitamina A”.⁸

2. Estado nutricional

Ahora bien, ¿cómo se refleja la alimentación descrita, a más largo plazo, y cómo son asimilados los nutrientes por el tejido óseo que es muy sensible a carencias prolongadas? Para contestar estas preguntas se llevó a cabo un estudio somatométrico (cuadro 7). Dada la homogeneidad socio-económica (ingreso menos o igual al salario mínimo) nos parece útil analizar los datos empíricos en función a las diferentes etapas de crecimiento.

Empezando por los *lactantes*, hay sólo un 28% de bebés bien alimentados, y casi la mitad ya con leves síntomas de desnutrición. Esto se debe fundamentalmente a la calidad de la leche materna.

Sería pues útil proporcionar a las madres embarazadas y lactantes un complemento dietético, con el fin de incidir en la mejoría de la nutrición de los bebés. Siguiendo con los *preescolares*, las deficiencias encontradas en la ingesta de muchos elementos nutritivos se reflejan en los niveles de crecimiento. Sólo una quinta parte de los preescolares son adecuadamente nutridos, casi la mitad muestra leves niveles de desnutrición, un 10% acentuados y un 23% ya una tendencia a la obesidad. ¿Por qué es tan importante insistir en la adecuada alimentación de este grupo de edad? Son niños que tienen por su propio ritmo de crecimiento altos requerimientos nutritivos. Más aún, estos niños están expuestos a las enfermedades típicas de su edad (sarampión, varicela, rubeola) y son particularmente afectos a la insalubridad, el hacinamiento, la falta de agua y los malos hábitos higiénicos, lo que les provoca enfermedades infecciosas y parasitarias. Este cuadro de morbilidad se agudiza con los altos índices de contaminación atmosférica de la capital, donde se ve particularmente afectada la Delegación Alvaro Obregón. Finalmente, el tener otro hermanito y la falta general de afecto, frecuentemente combinados con el abandono de la madre durante el día porque tiene que

⁷ La vitamina C no está siendo aprovechada en su totalidad, ya que hay una deficiencia de hierro que impide que exista el binomio hierro-vitamina C, el cual permite un óptimo aprovechamiento.

⁸ Tay Zavala, H. y otros, *Parasitología Médica*, M.C. Ed. México, D.F., 1985 (2a. ed.), p. 293-306.

CUADRO 5

Consumo promedio de nutrimentos per capita

<i>Nutrimento</i>	<i>Consumo</i>	<i>Recomendación mínima</i>	<i>Adecuación (en %)</i>
Energía	1808.30	2107.00	85.80
Proteínas	50.20	64.60	77.70
Calcio	686.10	598.00	114.70
Tiamina (B ₁)	1.24	1.08	114.80
Hierro	15.90	15.10	105.20
Riboflavina (B ₂)	0.76	1.27	59.80
Niacina (B ₆)	6.51	18.70	34.80
Ascórbico (C)	25.00	54.00	46.30
Retinol (A)	110.90	899.00	12.30

Fuente: Encuesta nutricional propia, Sept.-Dic. de 1987.

CUADRO 6

Adecuación diaria de nutrimentos en preescolares (en %) %

<i>Nutrimentos</i>	<i>A. Santiago</i>	<i>L. Portillo</i>	<i>A. Selene</i>	<i>B. Norte</i>	<i>Victoria 1a. y 2a.</i>	<i>Total</i>
Energía (K cal)	90.9	111.7	95.9	86.7	93.1	93.2
Proteínas (g)	135.8	159.5	77.2	86.1	108.6	114.3
Calcio (mg)	119.5	190.9	87.3	64.5	96.2	104.3
Hierro (mg)	90.2	92.7	75.7	65.6	96.5	83.6
B1: Tiamina (mg)	117.8	120.8	80.6	72.1	99.8	97.8
B2: Riboflavina (mg)	107.5	118.2	85.9	59.8	86.7	87.8
B6: Niacina (mg)	80.6	79.3	98.0	135.6	75.9	96.4
Vit. C: Ascórbico (mg)	208.6	219.3	64.4	71.0	183.2	117.1
Vit. A: Retinol (mg)	77.9	113.6	73.8	68.1	71.5	77.7

Fuente: Encuesta nutricional propia, Sept.-Dic. de 1987.

trabajar, tejen un panorama poco alentador para estos niños, donde se combinan cuatro cuadros de privación fundamental: la alimentaria, la materna, la social y la emocional.⁹

De acuerdo a las distintas edades y del entorno socioeconómico la desnutrición muestra características propias. Entre los *escolares* casi se repite el cuadro descrito para los preescolares. Es entre los *adolescentes*, donde la situación socioeconómica apremiante se refleja claramente. A pesar de tener este grupo de edad capacidad para allegarse su comida, las condiciones de un mercado de trabajo sobresaturado lo impiden, arrojando para este grupo elevadas tasas de leve y acentuada desnutrición (casi 70%), cuando por el último crecimiento, en el cual se encuentran, requerirían de mayores aportes de los que reciben. Pero este grupo no reacciona apáticamente ante la coyuntura desfavorable, en todos los barrios estudiados se han formado bandas juveniles, con el fin de alivianarse de las tensiones sociales y personales existentes, frecuentemente a través de actos violentos. Urge que estos grupos sean atendidos no sólo en términos nutricionales, sino también psico-sociales.¹⁰

⁹ Véase para mayor detalle G.R. Ramos, "Desnutrición", en: *Mesa redonda sobre las características clínicas de la desnutrición en México*, I.N.N., México, D.F., 1979.

¹⁰ Según el Subsecretario de Salud, Jesús Kumate, "las causas principales de mortalidad entre la juventud son los hechos violentos, los accidentes y sus efectos tardíos", en: *La Jornada*, 1º de marzo de 1988, pág. 10.

Es necesario que los adolescentes contemplen algún futuro, tengan posibilidades de capacitarse en las diferentes ramas productivas y vean oportunidades de trabajo que ahora les están vedadas. En caso contrario, el camino hacia la delincuencia es corto y estos adolescentes engrosarán las de por sí sobrepobladas cárceles del Distrito Federal.¹¹ Es el grupo de edad que requiere una inserción integral en el proceso productivo y de estos adolescentes depende en gran medida el futuro más inmediato de la seguridad en la capital. La disyuntiva se presenta entre mayor pobreza y violencia, o una mejoría paulatina en el bienestar de las colonias marginales, gracias a un empleo estable así como un ingreso decoroso que cubra las necesidades y abra un futuro de vida para este grupo etario crítico.

3. Comparación generacional

En relación a la hipótesis inicial de cómo incidió la crisis y el deterioro de las condiciones de vida sobre la alimentación de los marginales en la ciudad de México, se puede encontrar un paulatino deterioro (véase cuadro 7) de la adecuación nutricional conforme avanza la edad. Este dato es resultado de varios procesos, algunos interrelacionados entre sí. El lactante aprovecha los elementos nutricionales de su madre y en caso de no contar con lo suficiente se los apropia, aun a costa de la salud de la madre.¹²

En el preescolar y escolar se intensifica la destrucción, aunque, gracias a los subsidios en leche y tortillas, junto con los programas gubernamentales específicos (DIF, comedores familiares, cursos de nutrición) se evita que estos niños caigan en mayores niveles de deterioro. Es en el adolescente donde se presenta la situación nutricional más crítica. No sólo pierde sus reservas acumuladas en carbohidratos y grasas (menos obesidad) frente a los más pequeños, sino que aumenta considerablemente la desnutrición en sus diferentes grados. Esto es resultado de un fuerte requerimiento de nutrimentos por la última fase de crecimiento y las transformaciones hormonales que acompañan el paso del niño al adulto. Además

¹¹ Los encargados de los delinquentes juveniles indican que es urgente dar a los adolescentes un rol alternativo en la sociedad, ya que una vez dentro de las penitenciarias caen fácilmente en el círculo vicioso de capacitarse más para el crimen que para el trabajo, un resultado poco alentador para el futuro de la capital y del país.

¹² Cuando no hay suficiente calcio éste es removido del tejido óseo y puesto a disposición del lactante durante el embarazo y la lactancia; el requerimiento de calcio es de 1500 mg. al día.

CUADRO 7

Comparación generacional de la nutrición (en %)

	Edad años	Nutrición normal	Desnutrición		Obesidad	
			leve	acentuada	leve	Normal
Lactantes	0-1	28.0	48.0	4.0	20.0	25
Preescolar	1.1- 6.11	20.4	46.4	10.2	22.9	196
Escolar	7-12.11	22.7	40.3	13.3	23.8	181
Adolescente	13-18	17.4	54.8	13.5	14.2	155
Adulto ¹	≥ 25	13.7	60.2	21.1	5.9 ²	420 ¹

Fuente: Estudios somatométricos propios, Sept.-Dic. de 1987.

¹ Se eliminaron los adultos que no habían terminado su crecimiento antes del inicio de la crisis, que se fija en 1982, para tener este grupo de control. Así, de los 420 adultos, se restaron 98 personas, que se encuentran entre 20 y 25 años, quedando 322.

² En la actualidad, por la misma desnutrición sufrida durante la fase de crecimiento, existe un alto índice de obesidad (no leve). Esto se debe además a la dieta que es abundante en carbohidratos y grasa. En particular, para A. Selene el porcentaje de adultos obesos es del 48%, para López Portillo del 23.3%, para A. Selene del 63.2%, para Barrio Norte del 50.9% y para Victoria 1a. y 2a. del 38.9%. En síntesis, el problema de obesidad entre adultos llega ya a un punto de seriedad, como lo indican los datos mencionados en esta nota.

hay cambios en la dieta y en el rol social dentro de la familia y del barrio. Normalmente, este grupo de edad deja de ingerir la leche por considerarla un alimento de niños, pero no la compensa adecuadamente. Dado que es considerado suficientemente grande, se le exige su aporte al gasto familiar, o por lo menos su manutención. Sin embargo no cuenta con un ingreso fijo y por lo mismo tampoco adquiere un estatus social dentro de la familia, el cual le permita, como al padre, servirse primero, o sea aprovechar la mejor comida. Más aún, estos adolescentes han dejado generalmente la escuela y sus hábitos alimentarios son poco regulares. Finalmente estos jóvenes, por su condición de marginal entre los marginales, tiene fuertes desgastes físicos adicionales, debido a sus actividades diurnas y nocturnas (las peleas entre pandillas, los juegos rudos, salidas en grupo, organización y actividades de bandas, etc.), las cuales no son adecuadamente compensadas con buenos nutrimentos, particularmente cuando dejan de asistir regularmente a las comidas familiares. Por último, es en este grupo de edad donde se agudizan las experiencias con alcohol, cigarrillos, diferentes tipos de droga y estimulantes.

**Conforme avanza la edad
del niño se acentúa
el deterioro nutricional,
encontrándose la más
seria desnutrición entre
los adolescentes.**

En resumen, existe un notable deterioro nutricional entre los marginales estudiados conforme avanza la edad del niño hacia el adulto, encontrándose el más serio deterioro entre los adolescentes. Pero la compleja situación psico-social del mismo no permite atribuir monocausalmente todo el peso de la desnutrición a la crisis existente, aunque sin duda alguna, y los datos empíricos de las últimas dos secciones lo apoyan, existe en el medio marginal de la cd. de México un paulatino proceso de deterioro alimentario, económico y social, debido a la agudización de la situación social.¹³

Visto en conjunto, es pues necesario no sólo mantener y ampliar los subsidios existentes para toda la población marginal (leche, tortillas), sino mejorar, a través de inversiones gubernamentales, las condiciones del medio ambiente, los servicios públicos, la creación de empleo dignamente remunerado, pero sobre todo, generar un sistema comercial de productos alimentarios a precios accesibles, de buena calidad y en la cantidad requerida, tarea fundamentalmente encomendada a Dicconsa pero, a través del Pacto de Solidaridad Económica, también exigida al sector privado tanto agroindustrial como comercial.

En términos más globales se muestra claramente, cómo este grupo social participa activamente en el modelo de acumulación, pero se ve cada vez más relegado del reparto de los excedentes, teniendo que pagar con su propia desnutrición el modelo de desarrollo seguido que propicia una aguda polarización social. Apretarse aún más el cinturón es una estrategia que se puede seguir por muy corto plazo, ya que el colchón o las pequeñas reservas con las cuales contaba este grupo social, se acabó hace varios años. El hecho de que las mujeres organizadas de Barrio Norte pelean el derecho preferencial de pepenar en los desechos de la Central de Abasto indica claros límites del modelo existente. Estos se establecieron con mayor claridad también en el terreno político, donde el partido en el poder perdió por primera vez la mayoría de votos en la capital. Por esto y por lo antes dicho, es claro que posibilidades para procesos organizativos, esfuerzos barriales y, en general, apertura a la búsqueda de soluciones —aunque enmarcada, sobre todo al principio, en cierta tónica de desconfianza— se tiene que dar entre esfuerzos gubernamentales, iniciativa privada, organizaciones sociales mayores y colonias pobres organizadas. De cualquier manera es en una interrelación entre ambos frentes —el de abajo y el de arriba— donde han de buscarse, de

¹³ Los adultos nacidos antes de la crisis, no fueron comparados con las otras generaciones, ya que se trata de la población inmigrante a la ciudad de México que huye de la deficiente situación que reinaba en el medio rural. Sus altos niveles de desnutrición son fiel testigo de las condiciones en las cuales habían crecido, dando como resultado tallas bajas. Esto, junto con una dieta actual poco equilibrada, provoca mucha obesidad entre esta población.

acuerdo con los resultados de este estudio, alternativas mayores y más integradoras. Sólo éstas podrán dar respuesta a la gran interrogante histórica planteada en general en México no sólo en los barrios marginales "cómo es posible que siendo México un país con una profunda revolución socio-política, escogió seguir un camino para el desarrollo económico que combina el continuo sacrificio de la parte inferior de la escala socio-económica, con ganancias crecientes para la parte superior".¹⁴ No cabe duda de que el gobierno, y atrás el sistema político económico mexicano en su conjunto, tienen que generar nuevos mecanismos redistributivos con el fin de reducir la marginalidad social existente y con ello fortalecer un crecimiento económico-político con menor inestabilidad y sacrificio social, pero tampoco hay duda de que este proceso se dará sólo a través de la presión socio-política desde abajo. La activación de ésta decidirá sobre posibles cambios entre las correlaciones de fuerza existentes, o sea, un camino menos inestable no sólo para los marginales sino para todos los mexicanos. La amarga experiencia económica y alimentaria en medio de la crisis es uno de los factores más importantes que va empujando en el sentido de ejercitar cada vez más esa presión, según se puede constatar claramente en el presente estudio.

¹⁴ Raúl Béjar, *op. cit.*, pág. 36.